

La calle para el miércoles 28 de enero de 2009
Diario de un espectador
María Teresa Rodríguez
por miguel ángel granados chapa

Dentro de veinte días la maestra María Teresa Rodríguez cumplirá 86 años de edad. Nació en la ciudad de Pachuca, capital de Hidalgo, el 18 de febrero de 1923 y sigue tan viva ante el piano y ante sus alumnos, que en estos días recibirá el Premio nacional de ciencias y artes, en el campo de las bellas artes que naturalmente está incluida la música.

Hija de un padre cantante (que para ganarse la vida pues cantaba por amor al arte era contador) y de una madre pianista y maestra de piano, aprendió las notas y a tocarlas en ese instrumento antes de saber leer. Luego de que sus padres, sus primeros maestros le dieron cuanto podían dar a su pequeña hija, que desde entonces mostró su talento, la inscribieron en la academia del maestro Antonio Gomezanda, en la ciudad de México. Dos veces por semana hacía el recorrido desde Pachuca para las lecciones que el maestro impartía en su academia, dotada de un pequeño auditorio con cien butacas donde María Teresa dio sus primeros conciertos, niña todavía. Cada vez que tocaba en público vivía una doble fiesta, pues sus padres le compraban un vestido para cada presentación y ella sentía además el placer de la ejecución de las obras que le gustaban, Chopin, sobre todo. Pero a los ocho años ya había debutado tocando el concierto para número uno de Beethoven, considerada una pieza de no fácil ejecución.

Durante la segunda guerra mundial vinieron a México muchos artistas, desplazados por la violencia bélica y política. Entre ellos figuró uno de los pianistas y maestros más afamados, Alexander Borovskii, que la escuchó y le auguró un gran futuro a condición de que mejorara su ejecución, para lo cual le propuso estudiar con él cuando se instalara en Boston, como estaba previsto. Así ocurrió, con el resultado también anunciado por el maestro. Su perfeccionamiento quedó patente cuando ganó, entre cien participantes, un concurso de la emisora radiofónica WBZ. Luego tuvo oportunidad de viajar a la Europa que deseaba renovar su vida cultural como un remedio espiritual que acompañara la reconstrucción material.

Tiempo después de su estancia europea fue llamada por el maestro Carlos Chávez. Seguramente por Borovskii, el director de Bellas Artes tenía noticia del talento de la joven pachuqueña y le propuso apoyarla en su proyecto de formación. Ella respondió que deseaba volver a Europa y Chávez le dijo que estaba por concluir su tarea en el Inba y que contaba con un remanente que le entregaría en ese momento para costear una nueva gira europea. Era una cantidad fantástica: tres mil dólares que le fueron otorgados a manera de beca con la condición de que volviera a México a enseñar, y no prefiriera, como había hecho Angélica Morales, también gran pianista, quedarse más allá del Atlántico.

Al retornar a México, sin necesidad formal de hacerlo porque Chávez ya no era funcionario, le dio cuenta del uso que hizo del dinero recibido, y eso hizo que entablaran una amistad que se anudó cuando él la invitó a tocar las obras que se producían en el taller de composición que dirigía en el Conservatorio nacional. Años después, el subsecretario de educación Roger Díaz de Cosío, melómano si los hay, la indujo a grabar completa la obra pianística de Chávez.

Entre gira y gira, entre concierto y concierto, la maestra Rodríguez perseveró en la enseñanza. Dirigió de 1988 a 91 el Conservatorio nacional y aun da clases en la Escuela superior de música. En 1996 el Inba le otorgó el Premio a la excelencia académica. Y hace tres años el propio Instituto le festejó sus 75 años como ejecutante. En 2005 había recibido homenaje semejante organizado por Instrumenta, la institución musical privada que dirige Ignacio Toscano. Mario Lavista la llamó, a ese propósito, "siempre joven y vital"

alma privilegiada en las posiciones 16 y 31 del círculo de 41, él y su compañero lograron salvarse, pues habiendo quedado al último pudieron eludir convenientemente el patíbulo.

Una versión posterior de este problema colocaba a 15 turcos y 15 cristianos, en mitad de una gran tormenta, a bordo de un barco que se hundiría a menos de que la mitad de sus pasajeros fuera arrojada al mar. Después de colocarse todos formando un círculo, los cristianos propusieron, *ad maiorem Dei gloriam*, que cada novena persona fuese sacrificada (figura 62). De este modo se libraron de todos los infieles y los verdaderos cristianos se salvaron.¹⁵

Entre los japoneses, el problema de Josefo asume otra forma: 30 hijos, 15 del primer matrimonio y 15 del segundo, están de acuerdo con que la herencia de su padre es muy pequeña como para dividirla entre todos. Entonces la segunda esposa propone que todos los niños formen un círculo, a fin de determinar al heredero de su esposo mediante un proceso de eliminación. Siendo una astuta matemática, así como una madrastra proverbialmente malvada, acomoda a los niños de tal manera que con toda seguridad uno de los suyos resulte elegido. Una vez que 14 de los hijos del primer matrimonio han sido eliminados, el que queda, evidentemente un matemático más astuto que su madrastra, propone comenzar de nuevo el recuento, pero ahora en sentido contrario. Segura de su ventaja y dispuesta, por lo tanto, a un gesto de generosidad, ella accede, pero descubre, con horror, que sus 15 hijos son eliminados, convirtiéndose así el último hijo del primer matrimonio en el único heredero.¹⁶

Soluciones matemáticas más completas de versiones más difíciles y generalizadas del problema de Josefo fueron dadas por Euler, Schubert y Tait.

Ningún estudio sobre rompecabezas, por breve que sea, puede permitirse la omisión del más conocido entre los muchos que inventó Sam Lloyd: "rompecabezas del 15", *15 puzzle* o *boss puzzle*, en inglés, o *jeu de taquin*, en francés, son algunos de sus nombres. Durante varios años después de su aparición en 1878, este rompecabezas disfrutó de una popularidad, principalmente en Europa, mayor que la que hoy gozan el *swing* y el *contract bridge* juntos. En Alemania lo jugaban en las calles, en las fábricas, en los palacios reales y en el Reichstag. Los patrones se vieron obligados a colocar carteles en

15. La regla general para resolver dichos problemas puede verse en P. G. Tait, *Collected Scientific Papers*, 1900.

16. Smith y Mikami, *A History of Japanese Mathematics*, p. 83.

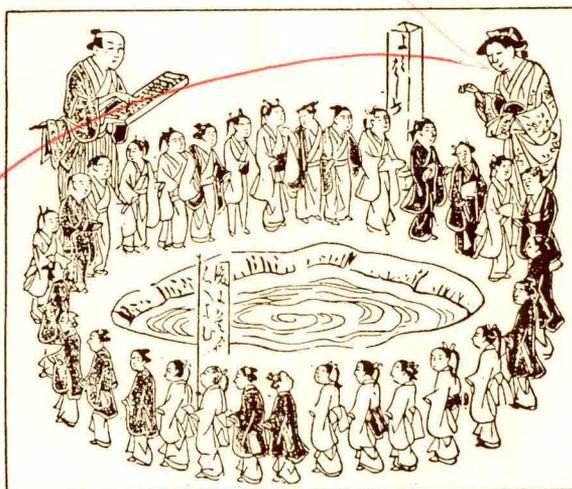


FIGURA 63. El problema de Josefo, tal como aparece en *Shojutsu*, de Miyake Kenryu. (Tomado de Smith y Mikami, *A History of Japanese Mathematics*.)